

5-24-2006

## Interview no. 1321

Alfredo Angulo Castro

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Alfredo Angulo Castro by Anaís Acosta, 2006, "Interview no. 1321," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Alfredo Angulo Castro

Interviewer: Anaís Acosta

Project: Bracero Oral History Project

Location: Heber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1321

Transcriber: GMR Transcription Services

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Mr. Alfredo Angulo C. was born on August 3, 1930, in Mexicali, Mexico; he was raised in Alhuey, Sinaloa; he had thirteen siblings; his mother was a housewife, and his father worked in agriculture; as the eldest son, he began working with his father in the fields and consequently never received any formal schooling; in 1949, he became a bracero and labored in the melon and lettuce fields of Holtville, California.

**Summary of Interview:** Mr. Alfredo Angulo Castro recalls his childhood and the financial difficulties he and his family endured; he was a racehorse jockey at the age of five; in 1949, at the age of nineteen, he traveled to the United States; his godfather was the foreman for a company in Holtville, California; in order to work for the company, he returned to Mexico and joined the bracero program; he recalls going through the processing center in Mexicali, Mexico; as part of the process, he was medically examined, shaved, and deloused; he worked twelve to twenty-four hour shifts as an irrigator in the melon, lettuce, and alfalfa fields of Holtville, California; he goes on to detail the camp size, living conditions, provisions, duties, payments, deductions, remittances, treatment, friendships, correspondence and recreational activities; he and his family lived in Mexicali, Mexico and he would commute to and from work; many braceros went to the movies, drank, attended mass, and congregated at a local park nearly every weekend; he mentions the tension between the braceros from northern Mexico and the braceros from southern Mexico; he also discusses the tension between Mexican American workers and the braceros; in addition, he witnessed several types of unjust treatment at the Saikhon ranch; he mentions that some braceros earned sixty cents a day; undocumented workers made fifty cents a day; he discusses his amicable friendship with his boss, Frank Watt; in 1962, with the help of his boss, he and his family became United States residents; Mr. Alfredo Angulo C. concludes that he is very proud to have worked with the bracero program.

Length of interview 35 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Alfredo Angulo Castro  
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006  
Nombre del entrevistador: Anaís Acosta

Mi nombre es Anaís Acosta y nos encontramos en Heber, California con el señor Alfredo Angulo Castro. El día de hoy es mayo 24 del 2006 y esta entrevista pertenece al Proyecto Bracero.

AAC: Bracero. Gracias.

AA: Buenos días señor Angulo, ¿cómo ha estado?

AAC: Buenos días. Pos bien, oiga.

AA: Dígame, vamos a empezar la entrevista preguntándole, ¿cuándo nació?

AAC: Nací el 3 de agosto de 1930.

AA: [Mil novecientos] treinta. Y, ¿dónde nació?

AAC: Nací en Mexicali, me crié en Sinaloa.

AA: Se crió en Sinaloa, qué bien. Dígame, ¿cómo era Mexicali cuando usted nació?

AAC: Pos era, pos era puro japonés casi, el rancharo de... me platicaba mi padre. El [19]29 y el [19]30 fue año de hambre. Mi padre dice que por los canales iban a juntar espigas de malo maíz, de trigo pa cocer pa comer.

AA: Estaba dura la situación.

AAC: Dura. Y dice mi... mi padre anduvo regando. Dice que por fuera del pabellón, por dentro del pabellón ponían el dedo, se ponía negro de moscos por fuera, onde estaba el dedo; platicaba mi papá. Bueno, ya hubo una del Gobierno y lo llevaron pa Sinaloa, pal sur, parados en los troques con los niños en los brazos, fíjese

nomás. Todavía estaban en... salvajes los yaquis. Y luego se paraba cada tantas horas el carro [d]onde iban y: “Hagan sus necesidades, porque en tal parte no podemos pararlos, porque los yaquis los mata y los come”. Fíjese nomás oiga. Bueno, mi madre tuvo trece partos, vivimos catorce. Ahora después de grandes han muerto cuatro o cinco, no me acuerdo.

AA: Son una familia grande.

AAC: Grande, oiga. Muy pobres nos criamos, pero mi padre no era viciado, le gustaba trabajar, sembrar. Cuando yo cumplí los die[ciocho]... Mis padrinos aquí estaban en Holtville.

AA: En Holtville.

AAC: Los padrinos míos querían llevarse a mi papá pa allá y a mi mamá y no quisieron ellos.

AA: ¿Dónde vivió usted sus años de niñez?

AAC: En Sinaloa.

AA: ¿En qué parte?

AAC: Un punto que se llama Alhuey, Sinaloa. Es[tá] diez kilómetros de Guamúchil, a la costa, ahí está. Bueno, pues muy pobres y cumplí diecinueve años, agarré mi cartilla y le dije a mi padre que me iba a venir. Mi padre creía que estaba como en aquel tiempo cuando nació. ¡No! Mi padre se puso muy rebelde y lloró. De todos modos me vine en 1949 y hasta la fecha, me quedé aquí.

AA: Vamos a regresar un poquito a cómo era su niñez.

AAC: Sí.

AA: Dígame, ¿había, había escuela en ese...?

AAC: Sí había escuela y todo, sí.

AA: Y, ¿usted fue a la escuela?

AAC: Muy poquito fui a la escuela porque era el hijo mayor de mi padre y necesitaba ayudarlo a mi padre en las siembras y el trabajo. Pa ayudarlo, era el hijo mayor que había.

AA: ¿Qué hacía su papá?

AAC: Sembraba.

AA: ¿Qué sembraba?

AAC: Sembraba, agricultor.

AA: Y su mamá, ¿a qué se dedicaba?

AAC: Nos, pos a la, al hogar de la casa.

AA: Sí, pues, eran ba... Eran bastantes.

AAC: Ey, bastantes. Muy pobres, pero no llegamos a morirnos de hambre ni uno. Como dice, en ese tiempo no había televisión y tuvieron muchos hijos. (risas)

AA: Así es. Así es.

AAC: Bueno, bueno, pos... y sí, a mí me gustaron mucho los caballos y eso. Fui jockey yo de mucho tiempo. Yo, que era muy chaparrito, muy delgadito. Fui jockey mucho tiempo yo.

AA: ¿Ese fue su primer trabajo?

AAC: Mi primer trabajo era llevarle el lonche a mi papá al campo y eso, ¿ve? Y ir con el machete a taspan(?), a limpiar. Y ya que tuve los cinco, seis años, fue el trabajo de jockey. No era, no había lugar, pero me pedían prestado pa unas, había unas carreras o algo. Bueno, mi madre lloraba mucho, porque decía, tenía peligro que un caballo podía voltearse, podía matarme o algo. No, Dios quiso que no.

AA: Estaba muy chiquito.

AAC: Era mi gusto, era mi gusto los caballos. Hasta la fecha miro un caballo, me da mucho gusto. Bueno, crecimos y yo aprendí a leer y todo y se me olvidó. Y aquí en la aventura aprendí a leer y muchas cosas que ignoraba yo. En la aventura aprendí a leer y a firmar.

AA: Qué bueno, qué bueno.

AAC: Ey.

AA: Dígame, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero?

AAC: Bueno, pos yo estuve como siete, ocho años de bracero aquí.

AA: ¿Cómo se enteró?

AAC: Primera vez yo, cuando esa vez que nos vinimos, nos fuimos a Holtville y de Holtville a un rancho, ahí taban mis padrinos los que me bautizaron. Era

mayordomo general de una compañía mi padrino. Allí trabajando, de allí nos llevaron a El Centro, California a contratar el [19]49 ó [19]50.

AA: Entonces, usted no se enteró del Programa Bracero estando en México, sino hasta que estaba aquí.

AAC: Estaba, estaba aquí. Se cumplieron algunos contratos, tuvimos que salir a México y entrar de vuelta. Iban por nosotros como especiales. Un hombre de ahí de La Asociación en, en el corralón iba por nosotros a San Luis, a Mexicali, como especiales.

AA: Dígame, cuando estaba aquí con sus padrinos, que lo llevaron al Centro, ¿cuál era el proceso de contratación allí en El Centro?

AAC: Bueno, el proceso era para [es]tar, la, La Migración, no te molestara La Migración, te pagaran poquito más.

AA: ¿Qué les pedían?

AAC: ¿Eh?

AA: ¿Qué les pedían?

AAC: No, nada. El patrón llevaba todos los datos a aquel trabajador. El trabajador que quería el patrón que fuera bracero, lo llevaban ellos, el que no, no.

AA: ¿Les hacían algún tipo de examen médico?

AAC: Sí, nos hacían un examen aquí normal. Bueno, después, cuando fueron por nosotros a Mexicali especial, taba aquí por la Ross el campo de braceros. Ahí lo

fumigaban a uno con un polvo blanco, lo empelotaban, lo fumigaban y todo; era como azufre.

AA: Azufre.

AAC: Azufre.

AA: Y, ¿qué les decían que les iban a hacer?

AAC: No, no nada. Que era para acaso traíamos alguna plaga, alguna cosa en el cuerpo. Ya pasaba eso, luego ya y lo llevaban a la oficina de contratación.

AA: ¿Dónde estaba esa oficina de...?

AAC: Estaba por la Ross y Brucherie.

AA: Aquí en Heber.

AAC: Aquí. Bueno, entre es Heber y El Centro, está eso. Ahora es una casa vivienda allí. [Es]tuvo varios años ahí. Pero la primera vez estaba en El Centro, de la Ochenta a un ladito.

AA: Ahí, ¿cuántos días duraban ahí?

AAC: No, no, ese mismo rato. Aquí en El Centro sí durábamos dos, tres días y al que recontractaba le hablaban al patrón que lo, que quería que lo contratara y venían por nosotros.

AA: ¿Ustedes escogían a dónde se querían ir a quedar?



AAC: No, no. Yo todo el tiempo anduve con patrón. Cuando me contraté, el patrón me pedía. Todo el tiempo fui regador, desahijando melón, desahijando lechuga, tapando lechuga, tapando melón, todo eso fue mi fuerte. Unas carpitas, ponía un alambrito, un palito y una carpita. También llegué a trabajar en una[s] maquinarias, como unos ocho o diez años, pero no me gustó y entré de vuelta a regar. Casi mi posición era regador.

AA: Fue lo que más le gustó.

AAC: Regador, sí.

AA: Platíqueme un poco cuando estaba en El Centro. ¿Qué tipo de trabajo hacía?

AAC: Pues, regador.

AA: ¿En qué consiste ese trabajo?

AAC: ¿Eh?

AA: ¿En qué consiste?

AAC: Bueno, regar. Cuando siembras la lechuga, siembran el melón, la sandía, la alfalfa, trigo, algo pues. Hay riego en surco y hay riego en melgas. Y yo pa mí, era el riego mejor, era el de surco.

AA: ¿Por qué?

AAC: Trabajaba menos. Descansaba más y ganaba más dinero, ¿eh?

AA: ¿A qué horas empezaba su día?

AAC: Empezaba... Bueno, la primera vez eran doce horas primero y ya después eran veinticuatro horas, sí.

AA: ¿Todo el día trabajando?

AAC: Todo el día y la noche. Otro día en la mañana llegaba otra persona a relevarlo a uno. Bueno, ahora trabajé un rancharo a veces que trabajaba hasta ocho o diez días corridos regando.

AA: ¿Cómo le hacía?

AAC: Pos dormitaba en la noche. Venía a mi casa, aquí mismo en Heber, venía a mi casa, me bañaba, me cambiaba, cenaba y me iba de vuelta.

AA: Entonces, ¿usted ya tenía su casa aquí?

AAC: Ya tenía mi casa. Arreglé, arreglé, trabajaba con una compañía aquí El Yaso, se llama aquí pa adelante, grande. Tenía una matanza esa compañía también. Y arreglé mi familia, le pedí las cartas a ellos, me las dieron. Que me iban a dar casa y todo. Bueno, cuando fuimos a Tijuana, sí, arreglaron mi fam... dos hijos y mi señora. Los presentamos a La Migración, me dijeron: “¿Los recibos del gas o algo de la casa onde va a vivir?”. “Pos, no, no tengo”. Hasta que vine y busqué casa aquí a un lado de la Kennedy, ahí renté una casa, trabajando acá y luego, ya fuimos a La Migración con el recibo que me dieron allí y ya le dieron los papeles. Y viví como cuatro o cinco meses de renta y hubo una oportunidad de comprar una casita y la compré en abonos.

AA: Qué bueno.

AAC: Y en eso estamos.

AA: Qué bueno.

AAC: En ese tiempo una casa de \$12,000 dólares, oiga; una casa y un terreno baldío y donde estaba la casa. No, en ese tiempo. Me pidieron \$6,000 dólares de enganche en 1975. Era mucho dinero para mí. Pero como pude lo conseguí, tenía poquitos ahorros, di el enganche, los \$6,000 dólares, los otros \$6,000 los pagué como renta. Y acabé de pagar la casa y no hubo papeles. Tuve que agarrar un abogado pa que me pusiera los papeles.

AA: Le quisieron hacer ahí trampa.

AAC: Ey, pues. Un hombre que trabajaba en La Asociación, se llamaba Delfino Matús, ya murió. Trabajó muchos años pa la Asociación de Braceros. Y agarré un abogado, me costó \$2,000 dólares más, \$1,000 el abogado y \$1,000 a la ciudad. Pa que me dieran mis título y eso.

AA: Pero, ¿ya se los dieron?

AAC: ¿Eh? \$14,000 dólares. Orita pa agarrar una casa, ¿\$14,000 dólares?

AA: No, está imposible.

AAC: No casa elegante, pero, para mí es una casa y mi familia.

AA: Qué bueno, qué bueno que ya tiene un patrimonio.

AAC: Sí.

AA: Dígame, platíqueme, después de que se fue a El Centro, ¿a qué otro lugar fue?

AAC: ¿De qué? ¿De bracero?

AA: Sí.

AAC: Casi todo el tiempo en Holtville. La vez que vine a aquí con el Yaso, fue una vez, pero, todo el tiempo pal lado de Holtville.

AA: Ahí en Holtville, ¿dónde trabajaba?

AAC: En los campos.

AA: ¿Qué tipo de trabajo hacía?

AAC: Pos regador y las pacas y de mucho. Tuve un ranchero que fue cinco años juez en Holtville. Un texano, se llamaba Frank Watt. Ya murió de cáncer en la próstata, fíjese. Me quería tanto ese hombre que él me prometía llevarme a Tijuana pa arreglar y no quise. Hasta después que murió él, el [19]62, arreglé. Entregué el último pasaporte pa ir a Tijuana y sí Dios me quiso, me ayudó que arreglé.

AA: Platíqueme, cuando estaba ahí en Holtville, ¿qué es eso de las pacas? ¿Qué tipo de trabajo es?

AAC: Pacas, pos juntarlas y echarlas al troque. Una máquina empaca las pacas de alfalfa o de trigo, lo que sea, ¿verdad? Son cuadradas, cuadradas. Y yo, las juntábamos y las echábamos al troque pa llevarlas a la orilla.

AA: Y, ¿qué hacían con ese...?

AAC: Pos lo vendían, lo vendían los patrones. Nosotros éramos trabajadores ahí.

AA: Ahí, ¿dónde vivía?

AAC: Vivíamos... Bueno, un tiempo viví en Mexicali, otro tiempo vivimos en un campo allá en Holtville, barracas que le decían.

AA: En esas barracas, ¿cómo era?

AAC: Campo de braceros.

AA: ¿Cuántos braceros estaban ahí con usted?

AAC: Bueno, pos había algunos cien, yo creo. Y había un comedor donde iba y comía uno y le cobraban la comida. Había baños y todo. Había camitas así.

AA: ¿De literas?

AAC: Ey.

AA: Oiga y, ¿cuánto le pagaban ahí cuando estaba empacando?

AAC: Bueno, yo empacando no co... Junté las pacas. Parece que en ese tiempo nos pagaban como a \$1.60 la hora. Cuando me contraté, jue a \$0.60 centavos la hora y el que no estaba contratado era a \$0.50.

AA: Pero, ¿a usted le pagaban \$1.60?

AAC: Bueno, cuando estuve en las pacas, a \$1.60. Ya fue años después de que me contraté, ya era contratado.

AA: Oiga y, ¿quiénes les hacían de comer ahí en...?

AAC: Pos diferentes comidas. En la mañana, en la mañana eran huevos, winnies, tocino. A mediodía eran algunos caldos. En la tarde otra clase de comida.

AA: ¿No se quejaban por la comida?

AAC: Hay veces, había veces que no y había veces que sí. Inmediatamente en ese tiempo era raro que usted mirara una tortilla de venta en las marquetas. Era puro pan casi, virote o pan de barra. No se miraba en una tienda toda una tortilla que vendiera, comida mexicana, pues.

AA: Y, ¿extrañaba las tortillas?

AAC: Ah, cómo no, ¿eh? Bueno, y así estuve ya hace como unos ocho, nueve años, me pegó un embolio. Yo tengo como veinte años con diabetes. Me lo detectaron en el hospital de El Centro, pero no, hace como unos doce años fue donde me se enteró pa acá más. En mi familia han muerto cinco, cuatro familias del diabetes, de acá de los riñones, la azúcar. Y yo hasta la fecha, me pegó un embolio, se me bloqueó esto. Por dos meses no pasé ni saliva por mi garganta. Me llevaron a San Diego y a pura terapia y recuperé, volver a comer y andar, porque me iba pa los lados, el vaivén.

AA: Pero, ¿ya está bien?

AAC: Y aquí ando.

AA: Qué bueno, qué bueno. Platíqueme un poquito más de cuando estaba ahí en Holtville.

AAC: Ah, ¿en Holtville?

AA: ¿Cómo eran las barracas?

AAC: Pos eran unas barracas largas así, largas y había un pasillo por el medio y las casitas eran por los lados. Había una cantidad de camitas y enseguida había una, una puerta y había un espacio, pero no había, había otras.

AA: Y, ¿ahí dormían los cien braceros?

AAC: Dormíamos, sí. Llegábamos del trabajo, nos bañábamos, íbamos a cenar y en la mañana a las cuatro, cuatro y media a levantarnos, porque ya sonó la campana pa ir a comer, a desayunar.

AA: Los despertaban.

AAC: Nos despertaba una campana.

AA: Platíqueme, ¿cómo era un día de usted como bracero?

AAC: ¿Un día?

AA: Sí. ¿En qué consistía? Se levantaba, ¿a qué horas?

AAC: Bueno, cuando no trabajaba, pos nos levantábamos a las seis, las siete de la mañana, nos íbamos, nos bañábamos, nos cambiábamos, nos íbamos al pueblo más cercas si hallábamos raite. Pedíamos un taxi, porque en ese tiempo no acurri... No acudíamos a comprar carro. El que traía carro en ese tiempo, era alguna persona, bueno, que, de valor.

AA: Ese era un día de sus días libres.

AAC: Libres.

AA: ¿Qué hacían?

AAC: Pos nos íbamos a alguna parte, a un parque o algo, al cine, al pueblo de Holtville.  
En ese tiempo había cine, ahora ya no hay cine, creo.

AA: ¿Había cine en español?

AAC: En español y en inglés también, pero mirábamos los monos. Nos íbamos a un parque, había veces que nos reuníamos ahí alguna persona de diferentes estados a platicarnos la situación de cada persona.

AA: ¿De dónde conoció braceros?

AAC: Pos, de... Bueno, los más, los más unidos, casi éramos los de Sinaloa y Sonora, los más unidos. Los del sur eran diferentes.

AA: ¿No se llevaban con los de...?

AAC: De, de Michoacán, de Jalisco, no.

AA: ¿No los querían?

AAC: No, no, no sé, no era que no se quería, pero no le llevaba bien uno.

AA: ¿Por qué? ¿Cómo eran?

AAC: Pos son unas personas muy egerativos(?), les gustaba echar... Bueno, echarle a otros, a otro estado y eso, ¿verdad? Y por ese motivo no...

AA: Muy...

AAC: Los de fulano estado son esto o son esto otro. Los de fulano estado son de estos.



AA: ¿Alguna vez llegó a tener algún problema con alguno de sus compañeros?

AAC: No, no, no, nunca, nunca.

AA: O, ¿le tocó que alguien más se peleara?

AAC: Oyí, me tocó ver alguno, sí, discutiendo de eso. Sí. Pero yo no, nunca. Yo todo el tiempo cuando estuve joven, a mí me tocaba andar con personas mayores que yo. Nunca anduve con personas de mi misma edad o más chicos, no. Y consejos que, que me daban los señores mayores, yo los agarraba. La primera vez que me contraté, pos yo tenía diecinueve años, ya iba a cumplir veinte. Me puse veinte uno, pa que me llegaran, me dejaran entrar a las cantinas con mis amigos. Yo no tomaba, pero me tuve que poner veintiún año pa ir a las cantinas con ellos.

AA: Para estar ahí con ellos.

AAC: Para estar con ellos, pero yo no tomaba.

AA: ¿Qué otra cosa hacían el día de descanso?

AC: Bueno, pos dormir o ir a visitar algunos familiares o amigos, por ahí de un campo de braceros; de un campo al otro, íbamos a la iglesia. En ese campo de Holtville había una iglesia cerquita y eran como italianos, nos daban como en español, sí. Y pos, íbamos a misa.

AA: Qué bien.

AAC: No todos los domingos, en vez en cuando.

AA: Y, ¿su ropa? ¿Cuándo la...?

AAC: Pos, uno mismo la lavaba, la ropa de limpiaduría la llevaba al pueblo uno a limpiarla. Pero la ropa de trabajo, uno mismo la lavaba allí en el campo. No había lavadora, pero uno buscaba la manera.

AA: ¿Cuál era su día de descanso?

AAC: Los domingos, a veces y a veces que... Con el riego no hay día que tenga favorito. Hay veces que regaba veinticuatro horas. Ese día que salíamos, pasábamos todo el día casi dormidos, descansando.

AA: Ahora, platíqueme, ¿cómo era un día de usted en la labor? ¿A qué hora se levantaba?

AAC: Pos nos levantábamos, le digo, a las cuatro, cuatro y media para ir a desayunar. Ya pa salir a las seis, era la hora de... ya que se miraba, era la hora de entrar a trabajar. Trabajábamos ocho horas. Con ocho horas de trabajo, en aquel tiempo, compraba uno un cambio completo y pagaba el día de comida, el dormitorio y ahora no.

AA: ¿Cuánto le cobraban a usted por el dormitorio y la comida?

AAC: Pos yo creo que cobraban como \$3 y feria o \$2 y feria al día; a las veinticuatro horas.

AA: ¿De cuánto le llegaba el cheque más o menos cuando estaba ahí en Holtville?

AAC: Pos como unos \$30 y tantos, \$30 y tantos, \$40 dólares era el cheque más grande que había.

AA: Y, ¿qué hacía con el dinero?

AAC: Pos, bueno, lo, lo ahorré un tiempo, me fui a mi tierra y estuve como unos quince días. Me vine de vuelta, ya diferente yo. Después acudí a comprar un carrito y sí.

AA: ¿Lo estuvo ahorrando entonces?

AAC: Sí, compré un carrito, compré un Dodge Coupe, de un asiento, se me hace que [19]36. Lo compré en \$400 dólares, fíjese nomás.

AA: Pues, sí tuvo que trabajar bastante.

AAC: Sí, pos para ahorrar.

AA: Oiga y, ¿ya tenía familia en ese entonces?

AAC: No, no era solo yo.

AA: Y, ¿sus papás vivían todavía?

AAC: En Sinaloa, sí vivían. Mis hermanos se vi... Se vino un hermano para acá, estuvo en Coachella, después arregló de bracero en un campo que estaba por el (ininteligible) Sánchez. Son unas barracas que están ahí, todavía están esas. Ahí, ahí se contrató él con ese español, después arregló migración y murió en Sinaloa en un, se fue en un accidente. Por eso le digo, viví en Mexicali, allá después me amparé, me casé y viví en Mexicali. De Mexicali venía a trabajar aquí.

AA: Todos los días.

AAC: Todos los días.

AA: Oiga y sus papás en Sinaloa, ¿les llegó a mandar alguna vez usted dinero?

AAC: Sí llegué a mandarles, no, no mucho. Un tiempos que jui, esa vez que fui, una hermana mayor ya era señora, había tenido un hijo, quería venirse conmigo y yo no quise. Yo no tenía aparte lu... familia aquí pa que estuviera ella y le dije a mi papá que no, porque no convenía, porque yo no tenía una parte estándar onde estar. Y mi papá me dijo, que mejor hija que hijo. Me vine y duré, pos unos, pos, cuatro, tres años que no les avisé, nunca les escribí nada, enojado. Después reaccioné y fui y les pedí perdón y todo a mis padres. Que tenía el agrado de con mis padres, era lo último. Reaccioné yo. Y sí, de ahí pa acá, se enfermaba mi padre y mi madre y ahí voy. Ya tenía carro, mejorcitos. Al oscurecer me iba de aquí, iba y amanecía en Sinaloa en el carro. Manejaba toda la noche.

AA: Qué bueno, siempre...

AAC: No había carreteras todavía, *freeways* ni nada, como ahorita. Pero, toda la noche iba, manejaba y llegaba. Me iba, me llevaba un compañero pa que me hiciera plática o algo, taba joven. Orita todavía manejo, pero, ahora manejar largo, ya no puedo.

AA: Qué bueno que iba a visitar a su familia.

AAC: Ey. Sí, mi familia.

AA: Dígame, ¿conoció alguna vez usted a sus patrones?

AAC: Sí. Conviví con ellos.

AA: ¿Cómo se llevaba con ellos?

AAC: Muy bien, ese Frank Watt, le digo que me quería mucho. Yo duraba tres, ya que tomaba, duraba dos, tres meses juntando dinero y me iba a Mexicali. Me acaba lo que llevaba, lo fiado, lo prestado y me venía. Tenía ese texano. Él me mentaba

por mi apellido, Angulo. Llegaba, estábamos en un campo varios braceros, nos quería rentar una casa él y allí vivíamos, trabajábamos con él. Nos llevaba, nos sacaba al campo a trabajar, a regar, a limpiar canales, a todo el texano ese. Entonces, yo me iba. Por allá a los quince días, volvía como podía al campo y todos los días llegaba y preguntaba por Angulo. Era muy, muy, muy, muy... Pa echar herejías, era texano. “Y, ¿Angulo?”. “Pos, no ha venido”. “¿Qué pen... No quiere más a Angulo”. Me quería mucho. Bueno, cuando ya estaba ahí, llegaba por los demás compañeros y le decían: “Ahí ta Angulo”. “No quiere mira Angulo más yo. No quiere mirar más Angulo”. Bueno. Y yo le decía a unos compañeros de allá, paisanos de mi tierra, aquí también está él. “Diga a Frankie que quiero verlo”. Pos no tenía dinero, ni comida, ni nada. Por allá como a las once, doce oía un pitido de un carro muy lejos. Él usaba puro Chrysler, carro. Era él, ya venía. “¿Qué pasó cabrón Angulo?”. “Pos ya, mira muy bonita la señorita, muy bonito Mexicali”. “Que, que vente, pos, vamos”. Me llevaba a la marqueta, me compraba \$40, \$50 dólares, una carreta llena. A veces me lo cobraba y a veces no. Me quería mucho. Varias veces, veces hice eso y nunca llegó a correrme, hasta que murió de cáncer. Estaba en el hospital, le detectaron y mandó a la mujer de él por mí, andaba regando. Pos yo andaba no puerco puerco, pero no limpio. Y tenía un hijo nomás, vivía en San Diego. Pos, ya la señora, era el hospital de El Centro, era el único hospital que había. Pos, ahí va la señora. Pos, ahí luego me pararon. “No, no”, dijo, “déjenlo, mi esposo aquí está y lo quiere mirar”. “Bueno”. Ya llegaba cuando lo tenían ahí, pobrecito. “¿Qué pa... Él hablaba mucho español. “¿Qué pasó Angulo?”, dijo: “¿cómo has hecho? ¿No has ido a Mexicali a ver la señorita?”, dijo. “Pos no, no he ido”, le dije, “porque estoy trabajando y tú estás aquí enfermo”. “Mira”, dijo, “habla lo que quieras, esta nomás sabe español, la demás no sabe español ni una”. Una *nurse*. “Habla aquí”. “Yo quiero señorita, pero, mira cómo estoy”, me decía. Jugaba mucho conmigo el texano. Y de eso vino muriendo. Le dieron de plazo seis meses pa morir, sí. Yo iba a su casa a platicar con él, el texano ese.

AA: ¿Se querían mucho?

AAC: Mucho me apreciaba, me apreciaba. Por eso le digo, es una persona y muy pocos patrones aprecian al trabajador.

AA: ¿Tuvo algún problema con algún patrón?

AAC: Bueno, tuve uno con el que me dio las cartas para emigrarme, que se llama Tommy Deños, de Holtville.

AA: ¿Qué le hizo él?

AAC: Me prestó dinero para ir a arreglar y cuando ya arreglé, el primer cheque quería quitarme, no recuerdo si eran \$50 ó \$60 dólares. Yo le dije que no, porque porque, porque no podía, necesitaba vivir yo. Ya hasta tenía familia en Mexicali. No, pos me llevó a la corte, que quería quitarme la migración. Entonces, a Holtville. El juez le dijo: “Tú no se la puedes quitar”, le dijo. “El que se la puede quitar”, dijo, “que tenga un problema con La Migración, pero, tú no”. “Entonces, ¿qué? Quiero que me pague mi dinero”. “Sí”. Cada ocho días le daba, todavía trabajé con él, le daba \$10 dólares. Con ese patrón tuve... todavía existe esa compañía en Holtville.

AA: ¿Algún otro patrón que haya tenido problemas?

AAC: No, pos...

AA: O, ¿qué se haya enterado?

AAC: Problema no, tuve un suizo, tuve varios patrones. Muy bien la llevaba con todos. Todo el tiempo me gustó trabajar y hacer el trabajo lo mejor que se podía. Y hay patrones que agradecen al hombre que trabaja y hay patrones que no.

AA: ¿Le tocó ver algún tipo de injusticia?

AAC: Me tocó ver algunas injusticias que hacían...

AA: ¿Qué hacían?

AAC: Con la, con la gente. Le pagaban poco y los hacían trabajar mucho.

AA: ¿A quiénes?

AAC: Los *Hindus* tenían esa costumbre. Había mucho *Hindu* ranchero en ese tiempo. Y los *Hindus* tenían esa costumbre, de abusar de la gente. Mario Saikhon, fue un ranchero muy grande. Tal vez él no, ni el papá de él, pero, otros *Hindus*, sí era *Hindu* el papá de Mario Saikhon, un ranchero muy grande que hubo y murió. Y de ahí en fuera, pos sí, algunos miraba injusticia, pero no, no gran cosa.

AA: ¿Alguna vez se enfermó usted o algún compañero?

AAC: Sí, me enfermé una vez, me pegó a mí las papadas, se me bajaron pa abajo.

AA: ¿Cuando estaba trabajando de bracero?

AAC: De bracero. Estuve, había hospital en Caléxico ya en ese tiempo y ahí estuve un mes internado ahí. Que no podía bajarme ni ir al baño. Una vez me halló una *nurse* en el baño, me dijo: “¡Oh! Señor Angulo, no puede usted levantarse, porque el doctor dice que no se levante”.

AA: Y, ¿por qué le pasó eso?

AAC: Pues no sé, se me bajó las papadas que le dicen.

AA: ¿Usted cree que haya sido por exceso de trabajo?

AAC: No, yo creo que no, yo creo que... Pues eso, abuso del cuerpo, ey. Por eso le digo.

AA: Oiga y, ¿le seguían pagando mientras estuvo ese mes ahí?

AAC: No, no, nada, nada.

AA: Y, ¿cómo le hacía?

AAC: No, pos [es]tuve en el hospital, en el hospital no gastaba nada yo. Y yo creo que el patrón pagaría todito eso. Salí del hospital y todavía estuve con el amigo ese bracero, de bracero y él compraba comida y comida hasta que pude trabajar yo. Y de ahí pa acá, fue onde empecé a engordar yo. Y luego, cuando estuve en San Diego, de esa comida de bote, por aquí me la echaba. Dos meses no pasé ni saliva por mi garganta, aquí una sonda y por aquí me le echaba medicina y todo. Y hasta la fecha, aquí estamos, oiga.

AA: Eso es lo bueno.

AAC: Ey.

AA: Oiga y dígame, y, ¿alguna vez le tocó ver algún tipo de autoridades que estuvieran checando que los braceros se les tratara bien?

AAC: Sí había también. Y luego un tiempo los, los ciudadanos de aquí, los pochos que decíamos, querían golpear a los braceros.

AA: Y eso, ¿por qué?

AAC: Por que no le daban el trabajo a ellos, porque ellos no eran competentes pal trabajo y querían golpearlos. Iban a los files a golpearlos. Y los patrones lo



protegían a uno, la Polecía traían rifle, escopeta los patrones en el carro pa protegernos a nosotros.

AA: O sea, que no se llevaban los pochos y...

AAC: No, pos los pochos querían el trabajo y los pochos no eran competentes, no querían trabajar ellos. Y ese fue el barullo. Trabajábamos en Holtville en una fábrica que hacían... La foto la busqué en la mañana pa traerla, onde estamos unos muchachos, hacíamos pipas de cemento para el Tayland, que ponían abajo de la tierra. Ahí trabajamos y esa foto la busqué en la mañana para traerla, pero no la encontré. Si la encuentro, se la voy a trae[r], ¿eh? Por eso le digo. Y tuvimos seguro social de Braceros.

AA: ¿En qué consistía ese seguro? ¿Era diferente al de...?

AAC: Era igual, igual, porque el amigo mío, ese paisano tiene el mismo seguro. Yo el mío lo perdí y cuando arreglé, puse otro número. Y él tiene, pero yo digo que es el mismo, porque él tiene el mismo seguro social. Y tábamos de braceros.

AA: Dígame, cuando usted firmó el contrato, ¿a usted le dijeron, le dieron algún tipo de identificación y le dijeron cuánto iban a ganar y cuánto les iban a deducir y todo eso?

AAC: No, no, no. Ni tampoco nos dijeron de ese balance que le quitaban por hora a uno, nunca nos dijeron eso. Hasta ahora después nos enteramos que andaba este muchacho informando eso. Nunca nos dijeron nada. Por eso nunca reclamamos nada.

AA: Exacto. Bueno, señor Angulo, ya para terminar la entrevista, cuénteme, ¿qué significa para usted el haber sido bracero?

AAC: Bueno, pos estuve... Me gustó, porque estaba protegido por La Migración y todo y ganaba dinero pa mantener mi familia y vivir desahogadamente. No andar escondiéndome, corriendo o algo.

AA: Si usted hubiera vivido en México los años que estuvo aquí como bracero, ¿cómo hubiera sido su vida?

AAC: Pos hubiera sido una vida como... Pos en la juventud no piensa uno bien, en las cantinas, las mujeres y eso. Y ya con familia es diferente. Tiene su casa, su hogar uno, sus prioridades de mantener la familia, sí.

AA: ¿Usted piensa que el Programa Bracero fue un programa bueno?

AAC: Yo digo que fue bueno, muy bueno. Yo estoy agradecido. Yo estoy muy agradecido de eso. Nomás como le digo, nunca nos dieron a saber que nos quitaban un tanto. Y ahora que... Muchos ya murieron, muchos arreglamos, muchos no arreglaron, muchos están en México todavía. Yo... Este paisano y yo platicamos, que creíamos que a nosotros no podían darnos, porque estábamos aquí en esta nación. Al último arreglamos y luego me hice, soy ciudadano y aquí estamos, esperando viviendo de lo que le da el Gobierno, de lo que, beneficios que nos quitaron del seguro social.

AA: Ya para concluir, ahora sí. ¿Cómo cambió su vida este, este programa? El haber, el haber sido bracero, ¿en qué cambió más su vida?

AAC: Bueno, que pos podía ver, podía precurar yo la manera que me pagaran lo justo, que no me pagaran lo que ellos debían de pagarme. Porque ya de bracero, era por ley un sueldo por hora, ¿eh? Y ya de emigrado, pos más, tenía más garantía uno y podía contestarle o hablarles algo.

AA: Bueno, pues muchas gracias señor.

AAC: Y bueno, muchas gracias y aquí estamos para servirle.

AA: Muchas gracias por su tiempo.

AAC: Gracias.

AA: Y por la información.

AAC: Ah, bueno pues.

AA: Gracias. Hasta luego.

AAC: Con permiso, pues.

**(Fin de la entrevista)**